



Innovación aplicada

Bumerania convierte su robot social en un lazarillo tecnológico

La empresa alicantina incorpora un brazo sensorizado para guiar a personas con ceguera en hospitales, museos o ferias

ANA JOVER

La Fundación Once y Bumerania han firmado un convenio de colaboración para desplegar los robots asistenciales en espacios públicos y lograr que estos entornos sean accesibles para todas las personas. El director general de Fundación Once, José Luis Martínez Donoso, y el CEO de Bumerania Robots, Isidro Fernández, suscribieron este acuerdo en la sede de la organización fundacional. Aunque el punto de partida es determinado, el objetivo es más ambicioso, pues abre la puerta a otras soluciones innovadoras en las que ambas partes están trabajando como es combatir la soledad en mayores.

Isidro Fernández no ha dudado en calificar este convenio como un «hito» para la empresa con sede en el Parque Científico de la Universidad de Alicante. «Lo es porque culmina un largo proceso de trabajo, reuniones, y puesta en común de un proyecto que contribuirá a crear una sociedad más inclusiva y a mejorar la vida de las personas invidentes», ha señalado el fundador de la tecnológica alicantina.

En concreto, Fernández ha explicado que se trata de acoplar al robot ya desarrollado un brazo sensorizado que tiene forma a la

de un mango a la aplicación con la que ya cuenta la Fundación para que le puedas pedir al robot que te lleve dentro de un centro comercial a una tienda determinada o dentro de un hospital a una sala.

Un hotel, campo de pruebas

Para comenzar, las pruebas de esta nueva alianza se testeará en uno de los hoteles de Ilunión, cadena hotelera que pertenece al grupo Once. Pero en esta relación de espacios públicos, el empresario detalla otros puntos como aeropuertos, ferias, congresos y enclaves con los que la fundación ya tiene acuerdos y se pueden incorporar en el itinerario de desarrollo de estas tecnologías.

«Bumerania nació para mejorar la vida de las personas, esa es la esencia de nuestro ADN y la razón por la todo nuestro equipo se entrega al trabajo diario con todas las fuerzas y la ilusión de que somos capaces», recuerda Isidro Fernández. La compañía de robótica alicantina lleva un año desarrollando el producto y ahora va a seguir trabajando en mejoras.

Como ejemplo, Fernández cita el caso de los obstáculos aéreos como un cartel o lo que sea y que el robot no detecta, pero debe tenerlo en cuenta para facilitar el paso al usuario y que pueda esquivar los mismos sin mayores complicaciones.



Aspecto del brazo sensorizado que se ha incorporado al robot de Bumerania.

El acuerdo con la Fundación Once abre la opción de fabricar herramientas para otros usos sociales

Así, el CEO de Bumerania enlaza con la trascendencia que tiene el acuerdo para la compañía. «La Fundación ONCE aborda otros ámbitos en los que podemos ayudar. En Madrid, cuentan con una residencia para personas mayores y con discapacidad que puede encajar con el proyecto, pero también tienen otro tipo de centros o

programas donde los robots guía son capaces de hacer más cosas. Pensemos en las personas que están solas o en las que tienen un deterioro cognitivo», comenta.

Este robot social con ese mango para sujetarse es uno de los proyectos estrella de Bumerania y, en este caso, ya dispone de la opción de atender o ayudar en 27 idiomas, lo que lo convierte también en un apoyo para residentes extranjeros.

Antecedentes

Este desarrollo no es el primero de Bumerania en forma de brazo, pues otro de los proyectos en los que ya se trabaja con la Universidad de Valencia es otra extensión

creada específicamente para facilitar las intervenciones de larga duración que requieren manipulación interna del útero y/o recto. Estas operaciones suelen ser de las denominadas de alta duración y la empresa alicantina proyectó un brazo que permite un control intuitivo del manipulador, el cual se integró en un dispositivo háptico, que permite al cirujano sentir la fuerza y la resistencia de los tejidos.

Además, Bumerania «incorporó un sensor de fuerza que mide la interacción entre la herramienta y el paciente, garantizando la seguridad durante la intervención», según indica en la documentación de la iniciativa. ■